

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA  
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS  
(COMPILADORES)

# **LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES NA AMÉRICA LATINA**

**Anais das IV Jornadas Internacionais de Proble-  
mas Latino-Americanos**

**Foz do Iguaçu**  
**Imago Mundi / PPG - IELA UNILA**  
**2015**

**50 años del golpe en Brasil: preguntas y debates en torno a la producción historiográfica**  
**50 anos do golpe no Brasil: perguntas e debates face à produção historiográfica**

Brenda Rupar

brendarupar@yahoo.com, UNQ-CONICET-UFF

Julia Rigueiro

juliarigueiro@gmail.com, UNMDP-UFF

**Resumen**

Al cumplirse este año el cincuentenario del inicio del Golpe de Estado en Brasil, asistimos a un incremento de las publicaciones sobre la temática. En las mismas, encontramos un predominio de las visiones que se centran en estudiar el consenso, las “zonas grises” y la participación civil en términos ampliados. Como estudiantes e investigadoras argentinas nos surgieron varios interrogantes acerca de las consecuencias políticas de dichas investigaciones. En este trabajo nos proponemos abordar críticamente las perspectivas historiográficas que se expresan en dichos escritos. Entendemos que la producción académica no puede estar escindida de la disputa política de conseguir juzgar a los responsables de la dictadura cívico militar que tuvo lugar entre 1964 y 1985.

**Abstract**

In 2014, due to the 50<sup>th</sup> anniversary of the last coup d’État in Brazil, there has been an increase in the number of publications on that theme. We’ve found a historiographical school which proposes a field renovation by making more complex analysis on the coup and the dictatorship. This historians suggest that the new studies must concentrate in investigate the consensus, the “grey zones” and civil participation in a broad perspective. We are proposing a critical approach to this school, focusing on the question about its political consequences. We understand that academic production can’t be divided from the political struggle to judge the responsables of the crimes comitted during the civil-military dictatorship between 1964 and 1985.

**1-**

¿Ya cincuenta años? Parece mucho tiempo y sin embargo las heridas están abiertas. La ciencia histórica formula sus explicaciones sobre el golpe de estado que derribó el gobierno de João Goulart el 1° de abril de 1964, sobre los largos 21 años que duró la dictadura. Pero claro que no

es la única que intenta comprender: las demás ciencias humanas y sociales, los medios de comunicación (los hegemónicos y los que no lo son), los partidos y organizaciones políticas, el conjunto de la población que vivió el proceso y/o sus consecuencias, han reflexionado y tomado posición, aunque sea confusa y ambiguamente, sobre lo acontecido.

En este trabajo nos proponemos analizar críticamente parte de la producción historiográfica que ha sido publicada y presentada en eventos científicos durante los últimos años. El recorte temporal de la muestra (2010-2014) obedece a un doble criterio: por un lado, las “fechas redondas” son momentos de balance en donde se reedita la disputa por las interpretaciones del pasado en cuestión con la realización de un mayor número de congresos y jornadas que se enfocan en la temática del golpe y la dictadura; por otro, el criterio del mercado, que en los albores de la fecha propicia la publicación y venta de colecciones, obras de síntesis, biografías, etc. En dicho recorrido nos hemos encontrado con una corriente que reclama el abordaje de una agenda de pesquisa que no ha dejado de inquietarnos. Coincidimos con E. Traverso en que “...las transformaciones que afectan a la historiografía no se reducen a las metamorfosis del ‘campo’ editorial, universitario o mediático en el interior del cual evolucionan sus actores.” (TRAVERSO, 2012: 21). Es por ello que en este artículo intentaremos sintetizar las ideas y conceptos centrales de la mencionada corriente, citando pasajes que nos resultaron significativos e ilustrativos, con el objetivo de abordar las siguientes preguntas que nos surgieron: ¿Cuál es la dirección predominante del campo en Brasil? ¿Es posible que el conocimiento histórico construido dentro de la academia sea parte de las luchas y demandas populares por “memoria, verdad y justicia”? ¿De qué manera?

Entendemos que la producción académica no puede estar escindida de la disputa política de conseguir juzgar a los responsables de la dictadura cívico militar que tuvo lugar entre 1964 y 1985. Creemos que la experiencia de otros países latinoamericanos puede contribuir a desenrañar estos problemas, y en particular pondremos en consideración el caso argentino. Desde nuestra perspectiva, es necesario un balance historiográfico regional que analice las dictaduras cívico-militares de las décadas de 1960 y 1970 (extendiéndose hasta mediados de los años ochenta, con sus especificidades nacionales) y sus consecuencias; objetivo éste que escapa al presente trabajo.

## 2-

En un recorrido por las producciones, las intervenciones y los debates en torno a un nuevo aniversario del golpe militar de 1964, nos encontramos con una interpretación que viene instalándose con fuerza. La misma señala que

Desde os anos 80 (...) tendeu a predominar a versão de que a sociedade brasileira apenas suportara a ditadura, como alguém que tolera condições ruins que se tornaram de algum modo inevitáveis, mas que, cedo ou tarde, serão superadas, como estava, de fato, acontecendo. (...) Assim, em vez de abrir um amplo debate sobre as bases sociais da ditadura, escolheu-se outro caminho, mais tranquilo e seguro, avaliado politicamente mais eficaz, o de valorizar versões memoriais apaziguadoras onde todos possam encontrar um lugar. (...) Numa arquitetura simplificada, muitos se confortavam com raciocínios polarizados. Opressão e Liberdade. Ditadura e Democracia. Repressão e Resistência. Esta última palavra tornou-se um mote, repetido à exaustão (AARÃO, 2014: 8).

Según esta postura, la versión explicativa hegemónica del golpe y la dictadura es aquella que haciendo una relectura de los hechos, tergiversa los mismos a partir de una operación en donde la memoria resignifica lo acontecido. Dicho proceso, que vendría llevándose a cabo a partir de la publicación del *Brasil: Nunca más*, se habría institucionalizado o vuelto “historia oficial” a partir de la llegada de Lula Da Silva y luego de Dilma Rousseff a la presidencia del país (AARÃO, 2014: 13).

Para estos autores, dicha interpretación adolece de simplismo. La operación realizada habría despojado al rico proceso histórico de sus matices, sus complejidades y contradicciones, resultando en un escenario de oposiciones binarias en donde la ambigüedad no tuvo lugar. Rodrigo Motta (2014) critica además que esa idea de resistencia/ colaboración fue creada en la Europa de la Segunda Posguerra y fue importada acríticamente en Brasil, en donde no hubo ocupación extranjera ninguna. Por el contrario, podría sostenerse que “para além das ações repressivas, que não podem ser minimizadas, tais relações foram permeadas por jogos de acomodação que não se enquadraram na tipologia binaria resistência versus colaboração” (MOTTA, 2014: 13) . Otra interpretación en el mismo sentido sostiene que “(...) a sociedade se reconfigurou como tendo se oposto, sempre, e maciçamente, à ditadura, transformada em *corpo estranho*. Redesenhou-se o quadro das relações complexas entre sociedade e ditadura, que apareceu como permanentemente hostilizada pelas gentes. Construiu-se silêncio sobre o amplo movimento de massas que, através das Marchas da Família com Deus pela Liberdade, legitimou socialmente a vitória do golpe.” (AARÃO, 2014: 135).

Sumado a ello y reforzando el sentido de ajenidad de lo acontecido, se habría acudido a un sobredimensionamiento del rol de los Estados Unidos en la gestación del golpe, apelando a la monocausalidad del factor externo para explicar el Golpe. De ese modo, se cerraba un todo explicativo que resultaba cómodo.

En discusión con ello, se fue configurando en los últimos años un núcleo de historiadores y cientistas sociales que desde diferentes perspectivas fue planteando la necesidad de problematizar

dicha versión, a la que consideran hegemónica. De manera propositiva, sostienen que el desafío actual de una historia crítica debe reponer esos aspectos intencionada y direccionadamente olvidados en la reconstrucción. En particular, se argumenta la necesidad de enfocar los estudios en las condiciones que posibilitaron el golpe y sostuvieron la dictadura. En palabras de Daniel Aarão,

Assim os apoios civis da ditadura-ativos e conscientes- continuavam consideráveis. Sem eles os militares não conseguiriam governar. Na gama diferenciada de atitudes que contribuiriam para a estabilidade do governo e do país merecem ainda ser registradas a simpatia não entusiasta, a neutralidade benévola, a indiferença, ou, no limite, a sensação de absoluta impotência. Zigzagueando entre elas, em atitudes ambíguas ou ambivalentes, muitos erravam em áreas indefinidas, de penumbra, que um autor chamou de *zona cinzenta*. Em determinados momentos, parecia que o governo havia conseguido construir, em torno de si, uma espécie de consenso, embora o debate sobre a questão, e sobre o próprio conceito, ainda permaneça em aberto. (AARÃO, 2014: 83-84)

Se afirma en el pasaje la idea de apoyo y consenso sobre lo que acontecía. Esta idea reaparece en otros trabajos. Por ejemplo, los historiadores Angela de Castro Gomes y Jorge Ferreria que publicaron, también en 2014, el libro *1964: o golpe que derrubou um presidente, pôs fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil*, un estudio muy bien documentado sobre el año del Golpe, también afirman que

Grandes parcelas da sociedade brasileira aplaudiram o golpe ou foram fazer outras coisas: nem preto nem branco. Vários tons de cinza. O que, evidentemente, não significa dizer que toda a sociedade brasileira comemorou o golpe quando ele ocorreu ou deu seu apoio à ditadura, em toda a sua duração. Como Denise Rollemberg e Samantha Quadrat advertem, é sempre muito difícil compreender como as ditaduras surgem e se consolidam mantendo vínculos com as sociedades, mesmo que elas tenham sido arquitetadas e dirigidas por elites. O golpe civil e militar de 1964 é exemplar. Ele não foi um evento externo à sociedade e alheio a sua participação, ainda que seu comando estivesse nas mãos de elites militares e civis brasileiras. (FERREIRA e GOMES, 2014: 380).

De este modo, podemos inscribir a Ferreira y Gomes como parte de esta tendencia que busca comprender a aquéllos que no estaban “ni a favor ni en contra” de la Dictadura. Más adelante, también afirmarán que es hora de superar las visiones maniqueas que demonizan algunos personajes y declaran como inocentes a otros; que es hora de reconocer que hubo apoyo de la sociedad al golpe de 1964; y, al mismo tiempo, que siempre es necesario recordar el sufrimiento inconmensurable de muchas personas que padecieron exilios, torturas y muerte.

Así como encontramos erróneo generalizar sobre toda la producción anterior, sería asimismo incorrecto si nosotras hiciéramos lo propio con los textos que analizamos. Conviene señalar por ejemplo, que Rodrigo Motta propone incorporar la noción de actitudes de “acomodação”<sup>457</sup>, para romper la falsa dicotomía entre resistencia y cooperación. El autor, que en su trabajo analiza específicamente a las Universidades bajo el régimen dictatorial, recupera parte de la tradición historiográfica que sostiene que en Brasil “é forte (...) o recurso à conciliação, à busca de soluções de compromisso que evitem o caminho de rupturas radicais” (MOTTA, 2014: 13) y que es incompleto y errado mirar sólo las contradicciones y ambigüedades de la población civil sin percibir que eso mismo se presentaba a nivel estatal, dentro del régimen, y que es en parte lo que ha permitido ese accionar de algunas personas.

También, caracteriza a estas actitudes como propias de

(...) pessoas que não desejavam aderir, por não partilhar os valores dominantes, mas que também não tinham intenção de resistir frontalmente ao Estado autoritário- por medo da punição ou por achar inútil-, buscaram estratégias de conviver como ele, inclusive como forma de reduzir os efeitos da repressão. Desse ponto de vista, tratava-se de explorar possibilidades abertas pelo próprio regime militar para atenuar o autoritarismo, aproveitando as “brechas” disponíveis, sobretudo as oferecidas por paradoxos e contradições da ditadura. (MOTTA, 2014: 310).

Tomando en cuenta lo que el autor concluye tras su investigación, sería difícil conceptualizar como “consenso” a quienes se habrían “adecuado” a pesar de no concordar con la dictadura.

Por otro lado, casi la totalidad de los textos trabajados remiten a los análisis efectuados por historiografías extranjeras con respecto a procesos nazi-fascistas en otras partes del mundo. Principalmente, recuperan un concepto introducido por Pierre Laborie (2010) para su estudio de la resistencia francesa al nazismo: *zona cinzenta* (o “zona gris”). El mismo, utilizado conjuntamente con la idea de “pensar duplo”, refiere a las ambigüedades que se encuentran en el comportamiento y las ideas de las personas. A través del mismo, los historiadores brasileiros que estamos analizando buscan dar cuenta de un fenómeno que explicaría las formas de pensar y de actuar de la gran mayoría de la población (al que denominarán “hombre medio” u “hombre común”), rompiendo con la idea de que los polos opuestos estarían tan definidos y que la población se encontraría en uno u en otro, excluyentemente. Como parte de la intención de insertarse en una tendencia historiográfica mundial que revisa críticamente regímenes “totalitarios”,

---

<sup>457</sup> Decidimos dejar el término en portugués, puesto que no existe una traducción literal al español y cualquier interpretación nos llevaba a otras connotaciones.

también recurren al tipo de análisis realizado por R. Gellately (2011) en su libro *Apoiando Hitler* en el cual se analiza la posibilidad concreta de la instauración de una dictadura (en ese caso la nazista) con apoyo popular, lo que podría parecer un absurdo a primera vista.

Esta nueva interpretación tiene la ventaja de no homogeneizar los 21 años que separan al Golpe civil militar en 1964, del primer presidente civil electo en 1984; al respecto, existe un debate en torno a la periodización de la Dictadura. Tanto Daniel Aarão como Jorge Ferreira y Angela de Castro Gomes, así como otros autores (Samantha Viz Quadrat, Denisse Rollemberg), apuntan que la dictadura habría durado poco más de diez años: entre 1968 (Acto Institucional N°5 y recrudescimiento de la represión estatal) y 1979 (Ley de Amnistía)<sup>458</sup>. El propio Daniel Aarão explica la transición con estas palabras: “Da ditadura fez-se democracia. Cordialmente, macunamicamente, brasileiroamente” (AARÃO, 2014: 16).

Finalmente, queremos traer a consideración una idea que se repite en varios de los trabajos consultados, a pesar de no ser compartida por el conjunto. Se trata de la postulación de la defensa de la institucionalidad como valor supremo a defender incluso hoy desde los análisis históricos:

Um aprendizado deixado por esse terrível período da História do Brasil é o da importância das instituições, práticas e valores do regime democrático, por mais incompletudes que ele possa ter. A democracia deve ser um valor inegociável, pois só ela pode garantir a manutenção e avanço dos direitos da cidadania.

A democracia não é um regime perfeito e muito menos um regime de consenso. Tem sentido exatamente para dar solução, de maneira pacífica e negociada, respeitando-se as leis vigentes, aos conflitos sociais existentes: grandes, graves, demorados. Esse regime só se sustenta quando as principais forças políticas e sociais aceitam submeter seus interesses a procedimentos e valores republicanos. Em outras palavras, quando aceitam a vitória e a derrota, quase sempre parciais.

Por fim, a democracia não é um jogo cujas regras - o ‘contrato social’- são sustentadas por alguém que está fora dele. As regras do jogo são preestabelecidas e aceitas pelos participantes. A democracia se mantém se as partes em conflito consideram que vale a pena participar do jogo, cumprindo suas regras. Se não for assim, ele acaba. Como ocorreu na virada de março para abril de 1964. (FERREIRA e GOMES, 2014: 391).

---

<sup>458</sup> Adoptaremos aquí la periodización política que establece la fecha de inicio de la dictadura el 1° de abril de 1964 y la de finalización en marzo-abril de 1985 junto con la asunción de José Sarney como presidente de la República. Conociendo que existe un debate en torno a esas fechas, consideramos que no hay razones suficientes que justifiquen la adopción de otra periodización. por otra parte, mantener una clara distinción entre democracia y dictadura, sin por ello ocultar las complejidades del proceso y la naturaleza civil-militar del gobierno durante más de veinte años, es fundamental y legítimo para la lucha política y la construcción de una memoria colectiva crítica. Si bien la elección del año de 1985 *puede ser* “funcional para todos os que desejam ocultar, silenciar ou suprimir as conexões civis da ditadura” (AARÃO, 2014), no es necesariamente excluyente de una visión que considere esas conexiones.

¿Y si la democracia existente en 1964 no incluía a una amplísima mayoría del pueblo brasileiro? ¿No es válida esa pregunta para saber si el “juego” merecía ser jugado con esas reglas o si era necesario cambiar las reglas que lo sustentaban? ¿Si todavía resulta necesario cambiar esas reglas?

Para sintetizar, se condenan los análisis basados en la polaridad resistencia/ consenso y en el excesivo rol asignado a los Estados Unidos para explicar el golpe de 1964 y la posterior dictadura civil- militar. Dicha visión, cargada de una memoria que no necesariamente sería fiel a lo acontecido, existió desde la década de 1980 pero habría pasado a hegemonizar el campo historiográfico a partir de la llegada al gobierno de Lula da Silva. Discutiendo con aquella visión, a la que consideran dominante a partir de la vuelta a la democracia y a la que acusan de simplista y casi romántica del pueblo brasileiro, varios intelectuales proponen una superación o renovación que se base en estudiar las causas profundas de la posibilidad del golpe y la dictadura, encontrando cuáles fueron las bases de apoyo, consensos y complicidades civiles que permitieron que el régimen permanezca en el tiempo. Se inspiran en algunos trabajos de análisis sobre nazismo y fascismo y, en la región, se resalta la experiencia argentina, la cual pasaremos a comentar a continuación.

Hay otras memorias que, aun subordinadas, luchan por afirmarse; este es el proceso que se libra en la batalla de las ideas en lo que va del siglo XXI en Brasil. Este sería un caso en el cual la transición hacia la democracia negociada con los militares alimenta la tendencia a que los conflictos se manifiesten menos, “imponiéndose una memoria hegemónica atenuante que neutraliza las voces que claman por justicia” (NAPOLITANO, 2014: 323).

### **3-**

La crisis final de la última dictadura argentina, que podemos ubicar a partir de la Guerra de Malvinas, propició una renovación de la vida académica y universitaria en el país. Varios trabajos sobre la historiografía argentina reciente destacan el retorno a la democracia como la marca fundamental de aquella renovación (ZEITLER, 2009; SPINELLI, 2008; HORA, 2001). A su vez, coinciden en afirmar que fue a partir de 1983 cuando se produjo la profesionalización del campo académico. Los autores sostienen que durante los años ochenta hubo un cambio en las temáticas abordadas, dando ahora especial prioridad a la historia política y social, en detrimento de la económica.



El ejercicio de revisar una parte de la producción historiográfica en el contexto histórico del tránsito hacia la restauración democrática y sus primeros años de experiencia que hemos intentado, nos pone en contacto con las transformaciones operadas en la cultura política de un sector de la sociedad que se esforzaba en sacudirse el estigma autoritario, y que fue exitoso en la coyuntura. Esta transformación que marcó una reconciliación con la tradición liberal democrática se vio reflejada, en la producción de los historiadores y científicos sociales, en el giro hacia la exploración de lo político, aun cuando este giro no pueda explicarse de manera unicausal por el peso de ese presente. (SPINELLI, 2008).

Diferentemente de lo que sucedió en Brasil, donde el propio gobierno dictatorial amplió y otorgó importancia y financiamiento a las universidades e institutos de investigación, en la Argentina esto sólo fue realizado una vez terminada la dictadura, por el gobierno de la Unión Cívica Radical. Ampliando el razonamiento esbozado por R. Hora, creemos que es posible analizar la producción historiográfica en la Argentina de los últimos treinta años en términos de continuidad y acumulación. El mismo autor señalaba que

La devaluación de toda certeza (y de todo optimismo) sobre el sentido del proceso de cambio histórico, así como la crisis de la idea de que, a la vez que una actividad dotada de una legalidad propia, la producción historiográfica es también un campo de disputas sociales más vastas (una idea que signó etapas pasadas de la reflexión argentina), han propiciado una autonomización del campo historiográfico en la que el culto a la profesionalización exenta de motivaciones intelectuales más amplias ocupa un lugar central, si no dominante. (HORA, 2001: 46-47).

Este culto se ha revertido en los últimos años, coherente con la importancia histórica de la gran movilización popular que ha ganado el nombre de “Argentinazo”, a fines del año 2001. En los años previos a las jornadas y a posteriori del estallido político-social, los cuestionamientos sobre las características de ese presente en crisis y su vinculación con las herencias del pasado reciente, aproximaron las producciones académicas al conflicto abierto. Conscientes de arriesgar una hipótesis apresurada, creemos que la situación actual predominante dentro del campo académico en Brasil, presenta los terrenos del trabajo académico y la lucha política como esferas autónomas.

En una primera etapa de la historiografía argentina pos 1983, existió un predominio de la llamada “Teoría de los Dos Demonios”, cuya postulación principal es que en el período predictatorial la sociedad argentina fue víctima inocente de una guerra entre las FFAA y los grupos guerrilleros. Tal predominio estaba relacionado con el hecho de que “la memoria [...] posdictatorial determinó una forma particular de producción historiográfica cuya función social atribuida era la revaloración de la democracia y los derechos humanos” (ZEITLER, 2009). Para valorizar la democracia, se desvalorizaron las acciones armadas, acercándose esta teoría a una visión liberal de armonía entre las clases sociales dentro de un sistema político que todo lo garanti-

zaría, escondiendo en los análisis que los fundamentos económicos de tal sociedad seguían siendo los mismos, agravados incluso por el peso de una deuda externa ilegítima, creciente desempleo y fragmentación social.

Hacia mediados de la década de 1990 encontramos una etapa diferente de la historiografía, donde la historia oficial, que defendía la Teoría de los Dos Demonios, comenzaba a resquebrajarse. Las crecientes manifestaciones populares y nuevas formas de organización de la clase trabajadora desplazada, desnudando las frases hechas del neoliberalismo, fueron algunas de las razones que llevaron a la historia política a volver a pensar en aquellos militantes como lo que fueron, y no sólo como *desaparecidos*.

Como parte del avance de la lucha popular por la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (que institucionalizaban la teoría de los dos demonios), y más adelante por la realización de los juicios para condenar a los responsables, emergieron estudios sobre memoria que generaron un fuerte debate sobre la pertinencia de la historia oral para su abordaje.

Los estudios más recientes mantienen el interés en los temas señalados, a la vez que incorporaron la dimensión económica para poner de manifiesto las causas y objetivos profundos de la ferocidad con la que actuó la dictadura argentina. A partir de la condena y prisión efectiva de muchos de los represores militares avanzaron las investigaciones sobre las complicidades civiles en sus diferentes grados y niveles<sup>459</sup>.

En cada uno de los momentos descriptos se ha reeditado (con nuevas características, bajo diferentes condiciones, y, claro, con nuevos argumentos) la disputa por la interpretación del período y su vinculación con la actualidad.

#### 4-

Sin lugar a dudas, las producciones académicas recientes que buscaron ampliar las problemáticas vinculadas a la caracterización del último golpe militar y la dictadura en Brasil, se lo propusieron desde la necesidad de complejizar y profundizar los análisis vigentes. Surgido en parte como respuesta a una corriente que había enfatizado el aspecto de la resistencia llegando incluso a resignificar las acciones y las omisiones en ese periodo, los investigadores que citamos han colocado sobre la mesa la dificultad de explicar la permanencia de los militares en el poder si todo el mundo hubiese resistido. Por ello, han orientado su atención a la denominada “sociedad

---

<sup>459</sup> Compartimos con Victoria Basualdo (2011) las críticas a estos trabajos.

civil” y el complejo entramado de relaciones que permitiría comprender más cabalmente el fenómeno. Así como señala Victoria Basualdo (2011) para la historiografía argentina, estos estudios permitieron avanzar sobre la conceptualización de una connivencia cívico-militar, así como realizar cruces con historiografías europeas (principalmente alemana y francesa) y latinoamericanas (casi exclusivamente, argentina).

Sin embargo, en este trabajo quisimos señalar lo que consideramos son las limitaciones que presenta dicho enfoque. Por un lado, la idea de “sociedad civil” u “hombre común”, usados a veces indistintamente, homogeniza a una población en donde la diferencia de intereses, de posiciones, etc. antecede a cualquier conceptualización de la misma. El problema se aborda de mejor manera cuando el estudio se enfoca en alguna corporación en especial (una asociación de profesionales, los medios de comunicación, etc.)<sup>460</sup>, pero se vuelve difuso al centrarse “el hombre medio”. Inclusive sería ingenuo no tomar en cuenta que las opiniones de éstos se ven condicionadas<sup>461</sup> por la influencia de instituciones como las escuelas, las universidades y los medios de comunicación, también controlados (en diferentes grados, según el caso) por la alianza golpista a cargo del gobierno (ver MOTTA, 2014). En esa misma línea interpretativa, encontramos a Marcos Napolitano (2014), que afirma que aunque el régimen no se mantuvo sólo por la fuerza y la coerción, se trató de “(...) um regime complexo, muitas vezes aparentemente contraditório em suas políticas, que mobilizou vários tipos e graus de tutela autoritária sobre o corpo político e social, articulando um grande aparato legal-burocrático para institucionalizar-se, aliado à violência policial-militar mais direta” (NAPOLITANO, 2014: 12).

Vinculado a ello, es preciso problematizar la noción de “consenso” que puede existir bajo un régimen militar. El término nos remite inmediatamente a la idea de consentimiento. Resulta difícil pensar las posibilidades de manifestarse abiertamente en oposición al régimen dictatorial, salvo en casos menores o de militancia política activa o en momentos de crisis más generalizadas. Ese problema también favorece la confusión acerca de cuáles fueron las resistencias, o a qué se puede denominar como tal. De todas maneras, creemos que no se debe confundir la falta de resistencia con la aceptación del régimen.

---

<sup>460</sup> Como ejemplo citamos: PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo (2014); *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*, Zahar, Rio de Janeiro.

<sup>461</sup> Aunque de ningún modo determinadas.

Tomando en cuenta los aspectos mencionados, tenemos una multiplicidad de factores y variables que inciden en el comportamiento de las personas. Si tomamos testimonios individuales, es posible que se observe esa ambigüedad marcada por los autores. Y hasta es posible que esas personas hoy analicen de diferente manera su accionar en aquel periodo. Aquí se presentan las dificultades propias de la memoria y la historia oral, terreno que preferimos dejar fuera de este trabajo. Sin embargo, es menester señalar que la utilización de “zona cinzenta” puede no resultar del todo útil. Retomando lo anterior, es posible (o seguro) que encontremos un predominio de confusión y ambigüedad en el accionar de gran parte de la sociedad. Ahora bien, ¿qué puede concluirse a partir de ello? ¿Se puede derivar el consenso? A nuestro entender, no. La realidad no es inmóvil y dentro de ella mucho menos la política. Como historiadoras creemos que nuestro deber es significar, analizar esa situación y procurar comprender cómo y por quiénes es aprovechado en una sociedad dividida<sup>462</sup>.

Por otro lado, entendemos que existe una sobrevaloración de la democracia como sistema político que es capaz de solucionar, por sí sola, los conflictos derivados de una sociedad gual. En aras de la defensa acrítica de esa institucionalización, hallamos autores que hasta terminan responsabilizando por el Golpe a actores que previo al mismo cuestionaban el orden vigente, esbozando la ya mencionada Teoría de los dos demonios. A modo de ilustración, el siguiente extracto de Ferreira y Gomes:

Um dos poucos parlamentares que defenderam Goulart foi o deputado Francisco Julião, líder das Ligas Camponesas do Nordeste. Interessante, pois, até aquela data, Julião se referia a Jango utilizando termos como ‘latifundiário’ ou ‘lacaio do latifúndio’. Mas política é assim; depende da configuração de forças do momento. E, naquele momento, para as esquerdas, mesmo as que sempre o criticaram por sua ‘moderação’, era preciso defender o presidente. Razão pela qual Julião ameaçou enfrentar os golpistas mobilizando sessenta mil homens armados das Ligas Camponesas. [...] a ameaça de que milícias rurais armadas poderiam invadir Brasília jogou mais combustível na fogueira da oposição. Assim, se ainda havia deputados indecisos, eles se assustaram tanto que passaram a apoiar de vez os golpistas. Um caso exemplar de como o feitiço pode se virar contra o feiticeiro. (FERREIRA e GOMES, 2014: 362).

Los “diputados indecisos” no se decidieron porque estaban “asustados” por la amenaza del máximo dirigente de las Ligas Camponesas. ¿El hechizo se vuelve contra el hechicero? Semejante razonamiento nos llevaría rápida y peligrosamente a afirmar que la culpa de la decisión de a-

---

<sup>462</sup> Posiblemente, si concluyéramos que esa posición ambigua fue inicialmente utilizada por la dictadura, para neutralizar población plausiblemente opositora. Sin embargo, no fue lineal y crecientemente estuvo disputada por la oposición al régimen (lo que luego les ha permitido a muchos de esos individuos recrear toda una historia de resistencia y oposición).

quellos diputados que terminó de inclinar la balanza hacia los golpistas fue del líder de las Ligas Camponesas, y que, por lo tanto, el Golpe fue una consecuencia defensiva de la radicalización de las fuerzas populares de la sociedad, organizadas principalmente en torno a la lucha por las Reformas de Base.

Pero más aún, nuestra preocupación se dirige a otro aspecto de la producción. Partimos de la concepción de que no existe historia neutral, a pesar de que la academia haya con cierto éxito instalado la idea de que hay una historia que se hace y que correspondería al ámbito de la política y una historia que se escribe, ésta territorio exclusivo de los historiadores (CHESNEAUX, 1984). Pero esa escisión parte de desconocer que la historia es *también* un terreno de disputa sobre las interpretaciones y que no es ajena a la lucha de clases, y se desmorona al abrir cualquier periódico o sintonizar radios y/o programas de TV en donde constantemente se apela a lecturas sobre el pasado como citas de autoridad. Ergo, es preciso ser consciente de esta pelea y batallar porque nuestra producción como historiadores acompañe la lucha de los pueblos oprimidos por una verdad que históricamente ha sido ocultada, tergiversada y negada. Desde ya, esto exige un mayor rigor científico, evitando partir de conclusiones anticipadas.

Retomando el desarrollo sobre la historiografía argentina, consideramos que la misma expresa que el recorrido realizado y los debates planteados se fueron correspondiendo en cierta medida con determinados momentos de la lucha política por la memoria, la verdad y la justicia en dicho país. Y también en función de las nuevas (o ni tanto) situaciones de crisis que atravesaba el pueblo argentino.

En particular, la historiografía que comenzó a estudiar los consensos (a pesar de los límites que ya señalamos que tiene), en ese caso pasó a tener relevancia a partir del enjuiciamiento y condena de las cúpulas militares, *principales* responsables ideológicos y materiales de los crímenes de la dictadura. El resaltado de la palabra principal reconoce que no son los únicos. Justamente, es lo que ha permitido ir a la búsqueda de los demás cómplices y beneficiarios del régimen.

En el caso brasilero, por el contrario, la Ley de Amnistía de (1979)<sup>463</sup> alcanzó a todos los involucrados del período, evitando el debate acerca de las responsabilidades a partir de los lugares de poder ocupados. Según Daniel Aarão, “O argumento tinha uma lógica e um objetivo: introduzir na Lei Da Anistia dispositivos que, de forma dissimulada, pudessem garantir uma inusi-

---

<sup>463</sup> Para los debates en torno al carácter de la Ley de Amnistía, remitimos a ALMEIDA, Anderson da Silva (2012); Todo o Leme a Bombordo. Marinheiros e ditadura civil-militar no Brasil. Da rebelião de 1964 à anistia, Ministério da Justiça, Arquivo Nacional, Rio de Janeiro.

tada figura jurídica, a *anistia recíproca*, por meio da qual seriam anistiados, num único movimento, os torturados e os torturadores” (AARÃO, 2014: 134).

Se consolidó así la “teoría de los dos demonios”. Y no sólo en términos jurídicos, sino que también expresa lo que se ha intentado consolidar como forma de explicar los acontecimientos. Creemos que si las investigaciones se centran en las complicidades civiles, extendiéndose al conjunto de la “sociedad civil”, entonces se refuerza la idea de que de algún modo u otro, todos fueron responsables en cierto grado y medida. La línea es delgada entre los diferentes usos políticos que pueden hacerse de esos argumentos<sup>464</sup>. La generalización desdibuja responsabilidades beneficiando de hecho a los culpables.

Entendemos que cobra sentido lo que señaló oportunamente Michel De Certeau (1984), acerca de que toda indagación histórica está sujeta a las restricciones del contexto socioeconómico, político y cultural en el que se inscribe. Por todo ello, sostenemos que para que la ciencia histórica pueda avanzar en la temática sin riesgo de ser funcional a las clases dominantes, es preciso que los propios historiadores acompañen la lucha por identificar a los culpables y pelear por su condena.

## 5-

*“Para quienes no han [y nosotras no hemos] elegido el desencantamiento resignado o la reconciliación con el orden dominante, el malestar es inevitable. Probablemente la historiografía crítica se encuentre hoy bajo el signo de tal malestar. Hay que tratar de volverlo fructífero.”*

Enzo Traverso

No hemos pretendido aquí confundir la historia con la ciencia histórica, pero sí afirmar que la segunda puede acompañar, de la manera en que mejor sabe hacerlo, los movimientos y cambios de la primera. Si por un lado las sociedades de América Latina están buscando entender las dictaduras sufridas en las décadas de 1960 y 1970, juzgar a los culpables de tantos crímenes de lesa humanidad cometidos, y elaborar una memoria colectiva crítica y consciente de que aquello

---

<sup>464</sup> Por ejemplo, la publicación de notas de Daniel Aarão sobre las complicidades y el consenso en el *Jornal O Globo* en la semana de conmemoración de los 50 años del Golpe, creemos que es utilizada por el multimedio como modo de difuminar su responsabilidad <http://oglobo.globo.com/blogs/prosa/posts/2014/02/15/daniel-aarao-reis-as-conexoes-civis-da-ditadura-brasileira-524443.asp>

no debe suceder “Nunca Más”, al mismo tiempo es posible encontrar, dentro de las publicaciones de amplia circulación del presente año, frases como la siguiente:

Veio 1964. E de novo foram construídas interpretações para uso político, mas distantes da história. A associação do regime militar brasileiro com as ditaduras do Cone Sul (Argentina, Uruguai, Chile e Paraguai) foi a principal delas. Nada mais falso. O autoritarismo aqui faz parte de uma tradição antidemocrática solidamente enraizada e que nasceu com o Positivismo, no final do Império. O desprezo pela democracia foi um espectro que rondou o nosso país durante cem anos de República. (VILLA, 2014: 10).

Si bien se trata de un trabajo de divulgación no académico, lo citamos aquí para ilustrar cómo las ideas trabajadas toman forma y permean los discursos que más habitualmente son difundidos en Brasil. Si no es posible relacionar la dictadura brasilera con las que tuvieron lugar en los demás países de América Latina en la misma década, si no es posible encontrar una ruptura y un salto cualitativo en un momento determinado en que las clases dominantes se unieron bajo aquel paraguas autoritario y antidemocrático, entonces no podremos entender nuestra propia historia. Las dictaduras en el Cono Sur utilizaron los mismos métodos aprendidos en la Escuela de las Américas (e inaugurados por Castelo Branco), en escalas diferenciadas.

Terminando este artículo, fue noticia en los diarios que el Supremo Tribunal Federal había suspendido la acción penal que recaía sobre cinco militares acusados de matar y ocultar el cadáver del diputado Rubens Paiva. La decisión se fundamentó en que iría en contra de la Ley de Amnistía de 1979<sup>465</sup>, aceptada en el proceso por el mismo Tribunal en 2010. Esa ley que fue “el bautismo institucional de la memoria hegemónica” (NAPOLITANO, 2014), continúa siendo el argumento legal de los sectores militares que no quieren ser juzgados y castigados, gracias a su validación por el Supremo Tribunal Federal en 2010. Dicha noticia, en tanto nos entristeció, nos reafirmó la importancia de debatir aquello que hemos colocado en el presente trabajo.

Estamos convencidas de que el trabajo de los historiadores e historiadoras exige un genuino intento por comprender la realidad tanto como por transformarla. Es decir, el estudio del pasado debe estar relacionado tanto con el *presente* del que forma parte, como con el *futuro* que está siendo configurado y al que está aportando a partir de la construcción de nuevos conocimientos.

---

<sup>465</sup> “STF suspende ação contra militares por morte de Rubens Paiva”, Jornal O Globo 29/9/2014. Consultado dia 29 de setembro de 2014 em <http://oglobo.globo.com/brasil/stf-suspende-acao-contra-militares-por-morte-de-rubens-paiva-14082052#ixzz3Ew3xXOzn>

### **Referencias bibliográficas**

AARÃO REIS FILHO, Daniel. Ditadura e democracia no Brasil: Do golpe de 1964 à Constituição de 1988. Rio de Janeiro: Zahar, 2014.

AARÃO REIS FILHO, Daniel. “A conexões civis da ditadura brasileira”. Publicado en el diario O Globo do dia 15/02/2014. Consultado en <http://oglobo.globo.com/blogs/prosa/posts/2014/02/15/daniel-aarao-reis-as-conexoes-civis-da-ditadura-brasileira-524443.asp> el 11/09/2014

ALMEIDA, Anderson da Silva. Todo o Leme a Bombordo: Marinheiros e ditadura civil-militar no Brasil: Da rebelião de 1964 à anistia. Rio de Janeiro: Ministério da Justiça, Arquivo Nacional, 2012.

BASUALDO, Victoria. “Nuevas aproximaciones al estudio de la última dictadura militar: sus aportes y limitaciones para la historia de la clase trabajadora”. Publicado en [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa\\_1/basualdo\\_mesa\\_1.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_1/basualdo_mesa_1.pdf)., 2011. Consultado el 01 de septiembre de 2014.

CHESNEAUX, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores. México: Siglo XXI, 1984.

COMISSÃO NACIONAL DE LA VERDAD (CNV) Informe final. 10 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.cnv.gov.br/index.php/outros-destaques/574-conheca-e-acesse-o-relatorio-final-da-cnv>. Consultado el 15/12/2014.

DE CERTEAU, Michel. “La operación histórica en Jacques LeGoff y Pierre Nora”. In: Hacer la historia. Barcelona: Laia, 1978.

FERREIRA, Jorge e GOMES, Angela de Castro. 1964: o golpe que derrubou um presidente, pôs fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2014.

GALAFASSI, Guido (compilador). Ejercicios de Hegemonía: Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2011.

HORA, Roy. “Dos décadas de historiografía argentina”. In: Punto de Vista, n°69, Buenos Aires, 2001.

LABORIE, Pierre. 1940-1944. “Os franceses do pensar-duplo”. In: ROLLEMBERG, Denise y VIZ QUADRAT, Samantha (orgs.). A construção social dos regimes autoritários: Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2010.



NAPOLITANO, Marcos. 1964: História do regime militar brasileiro. São Paulo: Editora Contexto, 2014.

PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo. As universidades e o regime militar: Cultura política brasileira e modernização autoritária. Rio de Janeiro: Zahar, 2014.

PRESOT, Aline. “Celebrando a “Revolução”: as Marchas da Família com Deus pela Liberdade e o Golpe de 1964”. In: ROLLEMBERG, Denise e VIZ QUADRAT, Samantha (orgs.). A construção social dos regimes autoritários: Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2010.

ROLLEMBERG, Denise e VIZ QUADRAT, Samantha (orgs.). A construção social dos regimes autoritários: Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2010.

ROLLEMBERG, Denise. “As trincheiras da memória. A Associação Brasileira de Imprensa e ditadura (1964-1974)”. In: ROLLEMBERG, Denise e VIZ QUADRAT, Samantha (orgs.). A construção social dos regimes autoritários: Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2010.

SADER, Emir (org.). Gramsci: Poder, política e partido. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2012.

SPINELLI, M. Estela. “La impronta de la ‘transición democrática’ en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino”. In: Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas, vol.10, n°2, Mendoza, 2008. Versión online disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902008000200002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902008000200002&script=sci_arttext), consultado el día 25/09/14.

TRAVERSO, Enzo. La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX. 1° edición. Buenos Aires: FCE, 2008.

VILLA, Marco Antonio. Ditadura à brasileira. 1964-1985. A democracia golpeada à esquerda e à direita, Rio de Janeiro: Editora LeYa, 2014.

ZEITLER, Elías. “El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación”. In: Estudios Históricos, Buenos Aires, CDHRP, n°3, 2009.